

## LA RUTA DE LA MEMORIA

# Juan el del Nacional

Principios de la década de los sesenta. Dos instituciones posan en la plaza de toros portátil situada en aquel tiempo detrás de la antigua Fábrica de Harinas. A la derecha, Juan Redondo, el carismático *barman* del Bar Nacional, junto al torero Domingo Ortega, que tomara la alternativa en la Monumental catalana el 8 de marzo de 1931. La amistad que unía a Redondo con los hermanos Montes, gestores del coso taurino, posibilitó el encuentro entre el aficionado a la tauromaquia y el maestro de Borox (Toledo). Y todavía en Getafe algún vecino recuerda a un joven Ortega que, subido en un burro, transportaba las cebollas de Borox a Madrid.

Redondo aparece en esta instantánea con el cuidado porte que le caracterizaba y que provoca que, más de cuarenta años después, algunos le sigan definiendo como “el *barman* más elegante de la época”. Su cuñado, Jesús Sacristán, dueño del Bar Plaza, también incide en su perfil de *dandy*, aunque por encima de todo, insiste en su bondad. “Era muy buena persona, todos los clientes le apreciaban”, señala Sacristán. “Murió muy joven”, dice otro que le conocía. Juanito *el del Nacional* (así le llama un antiguo amigo) fallecía en 1969 a los 45 años de edad, dejando huérfano al municipio de uno de sus personajes más populares.

Sacristán bosqueja la biografía de este ge-

tafense de cuna, que nació en 1924, en la calle Madrid. El benjamín colmaba las ilusiones de sus padres, Juan Redondo y Julia Martín, dos años después de que hubiera venido al mundo su hermana, Julia (casada con Sacristán y actualmente madre de siete hijos, abuela de catorce nietos y bisabuela de cuatro bisnietos). Los progenitores del protagonista vivían en una casa encima del Café Liondor, establecimiento regentado por ellos hasta 1931, fecha en la que se trasladan a Madrid. Será en 1935 cuando la familia regrese a Getafe. El padre se pone al frente del Café Madrid, al que cambia de nombre al teminar la guerra, en el año 1939. Desde entonces y hasta su desaparición (poco tiempo después de la muerte de Juan Redondo hijo), todo el mundo le conoció como el Bar Nacional. Situado en el número 10 de la calle Madrid, donde hoy abre las puertas una tienda de moda infantil y juvenil, se erigió el bar. Éste pasó de manos para continuar la tradición familiar el 1 de mayo de 1942, momento en el que el retratado y su cuñado, Jesús Sacristán, reciben el legado de su padre y suegro, respectivamente. Después de varios años trabajando juntos, en 1959, Redondo se queda con la totalidad del Nacional y Sacristán comienza a dirigir el Bar Plaza, que sobrevive toavía al tiempo en la plaza de la Constitución, justo enfrente del Ayuntamiento. A Sacristán aún se le puede ver en



el local por las tardes, mientras echa una partida de cartas con los amigos y departe animadamente. Al otro lado de la barra, sus hijos completan la cadena generacional atendiendo a la clientela.

El Bar Nacional no soportó la pérdida de su dueño. Después de la muerte de Redondo, su antiguo socio, Sacristán, vuelve a tomar las riendas del mismo. Pero su trabajo en el

Bar Plaza se hacía incompatible con su nueva responsabilidad, así que decide traspasar el local a Jesús Salazar, hoy en día propietario del Bar Lido. Era el año 1972, y el señero establecimiento también desaparecía llorando la ausencia de aquel *barman* tan elegante que cobijó.

Noemi Moyano